

Introducción

Tras la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, inicio *simbólico* de la desaparición del bloque socialista en el Este europeo, incluida la implosión/desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el concepto de socialismo parecía quedar en el olvido.

Así daba inicio el dominio unipolar que Estados Unidos había anhelado durante todo el siglo XX. También sellaba la imposición planetaria de la fase neoliberal del sistema capitalista, sustentada por una férrea oleada neoconservadora en todos los ámbitos de la vida. Incluso, algunos intelectuales al servicio del capital *festejaban* el fin de las ideologías y hasta de la propia historia. El mundo solo podía ser concebido con el capitalismo y su modelo *democrático* liberal.

En el medio intelectual, el socialismo, el marxismo, la revolución, la lucha de clases y demás conceptos y categorías relacionadas, fueron sentenciados a desaparecer. Para el pensamiento único era una aberración sostener todo ese *bagaje* político que por más de un siglo existió no solo en la política sino en la academia y en general en el debate de las ideas.

En cuanto a los partidos y movimientos de izquierda, salvo contadas excepciones, a partir de la década de los noventa en

sus plataformas programáticas se desvaneció el socialismo y en su lugar se privilegió la democracia en abstracto, elecciones «libres» y alternancia, en el contexto de una economía de mercado «lo más justa posible». No era para menos, cuatro décadas de *guerra fría*, el bombardeo mediático-político y la caída del bloque socialista, también contribuyeron de manera profunda en el *ciudadano común* para rechazar la idea del *peligro* que esa ideología representaba.

Solo quedaban intelectuales «trasnochados» y «nostálgicos», movimientos, pueblos y gobiernos *desobedientes* empeñados en reivindicar el socialismo ante la avalancha conservadora que dominaba en el ámbito mundial, entre los que se destaca una pequeña isla que hoy, fortalecida en su singularidad, se rehúsa a abandonar su identidad socialista. Son precisamente Cuba y su Revolución, y el pueblo integrado en ese proceso, los que han mantenido prendida la esperanza del socialismo como única alternativa sistémica al capitalismo en América Latina. El socialismo se encontró de pronto *aislado* en el acontecer mundial. Y claro, los ideólogos del imperialismo estaban ansiosos porque esta nación caribeña se incorporara al modelo dominante, a lo políticamente *correcto*, para terminar de una vez por todas con la *pesadilla* comunista. A partir de 1991 era cuestión de días, semanas, meses, a lo mucho, para que esto ocurriera.

Sin embargo, han pasado 20 años de la desaparición de la URSS y de la *inminente* caída de la Revolución Cubana, y ésta se mantiene en un mundo que ha cambiado mucho, tanto que hoy la idea del socialismo vuelve a estar vigente en los imaginarios individuales y colectivos. Los otros países que todavía se consideran socialistas, los de la *generación del siglo XX*, en realidad se han transformado en lo que Raya Dunayevskaya definiría como capitalismo de Estado,¹ funcionando abiertamente bajo las

reglas del mercado propias de ese sistema, como es el destacado caso de China.

América Latina y el Caribe son dignos asideros de «viejas utopías». Si existe una región en el mundo en la que más se piensa, discute y practica el socialismo, es precisamente en estas Américas. No solo Cuba, con su ejemplo y constante renovación, sino también procesos nacionales como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador, en los que bajo sus propias tradiciones libertarias, las políticas estatales se orientan a un modelo socialista, aunque la estrategia a seguir no esté del todo clara y los obstáculos internos y externos sean muchos.

Pero también el socialismo cobra vida entre nuevos actores colectivos, de variadas formas y, en ocasiones, sin reivindicarlo como tal. ¡Qué mejores ejemplos que el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil y los mayas zapatistas en México! De igual forma, el debate sobre el socialismo, el marxismo y la necesidad de replantear alternativas estructurales al sistema capitalista, está recuperando su lugar en la intelectualidad de las organizaciones, la academia y la política, aunque hay que reiterar que algunos sectores, fuerzas políticas y pensadores, nunca renunciaron a sus principios, y mucho menos renegaron de su pasado, coadyuvando con importantes aportaciones para que hoy la idea del socialismo recupere sus nobles y prístinos significados.

Bajo este escenario, nuestro objetivo radica en ubicar y analizar los parámetros centrales en torno a los cuales el socialismo se piensa, se discute y se perfila en América Latina y el Caribe en este siglo XXI. Se trata sobre todo de presentar los aspectos medulares sobre el pasado, el presente y, de alguna forma, el futuro del socialismo en la región.

En el primer capítulo se aborda el contexto histórico del socialismo, destacando sobre todo su desarrollo durante el siglo XX, el inicio del pensamiento socialista en América Latina, la experiencia del llamado socialismo realmente existente, analizando tanto su auge como la caída, así como los parámetros y alcances de su análisis y reivindicación en los cuales se desenvuelve actualmente.

Se abordan aspectos generales de la historia del socialismo y su inserción en el pensamiento latinoamericano, pero se realiza un énfasis especial en lo que fue la experiencia soviética partiendo de que finalmente ésta se convirtió en el eje articulador de la mayor parte de las luchas que a nivel mundial existían para alcanzar este orden social, político, económico y cultural. Se destacan los elementos centrales que provocan el derrumbe no solo de la URSS, sino el impacto que esto genera en el ámbito latinoamericano y caribeño.

El segundo capítulo desarrolla las perspectivas que se presentan para el socialismo en América Latina y el Caribe, en la dinámica de un importante replanteamiento, diferenciado, tanto al calor de las transformaciones políticas que viven varios países de la región, como en el ánimo de reconstruir alternativas desde el ámbito político, intelectual y académico.

De esta forma, en este capítulo se analiza el socialismo en el contexto político latinoamericano actual, caracterizado por intensos cambios y luchas tanto a nivel interno como en el plano regional. También se abordan las características generales que debieran existir para iniciar una transformación hacia el socialismo, destacando el apego a las realidades nacionales y el reconocimiento a la pluralidad, dos elementos que sin duda forman parte de las ausencias de la experiencia socialista del siglo XX.

De igual forma, se destaca la importancia de la democracia para plantear la construcción del socialismo, precisamente otra de las grandes deficiencias del siglo pasado. La democracia, en este sentido, resulta parte de las nuevas coordenadas que presenta el socialismo en el pensamiento latinoamericano. Así, el capítulo concluye con diferentes posturas que coinciden en que el socialismo, además de ser alternativa, es hoy una necesidad para la región, en la medida en que no solo la imposición del neoliberalismo profundizó la injusticia social en nuestras naciones, sino que el mismo sistema capitalista está terminando con el planeta y la especie humana, a partir de sus implicaciones en el ámbito político, económico, social, cultural y ecológico.

En el tercer y último capítulo se desarrollan elementos generales en torno a un sistema socialista en la realidad latinoamericana y caribeña, esto es, las que se podrían considerar como coordenadas fundamentales para lograr una transformación estructural que de lugar al nuevo tipo de socialismo que se discute en la actualidad. Así, se plantea el capítulo bajo cuatro aspectos centrales: sociedad, política, economía y mundo, con sus características puntuales, algunas de las cuales existen en el presente, como en el caso de Cuba, y otras en proceso de desarrollo, como en Venezuela, Bolivia y en menor grado Ecuador, aunado a las experiencias de algunos movimientos sociales que plasman sus proyectos de forma autónoma.

Con este apartado, se plantean ideas concretas para construir un socialismo acorde a las realidades nacionales de la región, rescatando tanto experiencias pasadas y presentes, como un conjunto de aportaciones generadas en nuestra época por intelectuales, académicos y políticos que coinciden en la necesidad de edificar esta alternativa ante los aciagos tiempos en que vivimos.

Ante este panorama, *Perspectivas del socialismo latinoamericano en el siglo XXI*, se plantea realizar una contribución al debate de las ideas en este presente tan complejo por el que atraviesa nuestra región, y nuestro mundo. El socialismo, tal y como se entiende a través de las siguientes páginas, debe ser discutido, permanentemente discutido, de forma plural y abierta, buscando encontrar su mejor funcionalidad partiendo de la premisa de que representa una alternativa sólida e integral a la barbarie que domina la realidad.